

## SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR. CICLO C.

( Lc. 24, 46-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto. »

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

### CUENTO: EL VERDADERO TESTIMONIO

Un día San Francisco de Asís, al salir del convento, se encontró con Fray Junípero. Fray Junípero era un fraile bueno y sencillo y san Francisco lo quería mucho. Al cruzarse con él, le dijo:

-Fray Junípero, vente conmigo a predicar

-Padre -le contestó éste- tú sabes que tengo pocas letras. ¿Cómo me las voy a arreglarlo para predicar a la gente?.

Pero ante la insistencia de san Francisco, Fray Junípero acabó por aceptar. Dieron vueltas y vueltas por toda la ciudad, rezando en silencio por todos los que estaban trabajando en las tiendas y en los huertos. Sonrieron a los niños que pasaban, en especial a los más pobres. Se entretuvieron charlando un rato con los ancianos. Repartieron caricias a los enfermos y a los impedidos. Y ayudaron a una pobre mujer a llevar un pesado cántaro lleno de agua.

Después de haber recorrido varias veces la ciudad en una y otra dirección, san Francisco dijo:

-Fray Junípero, ya es hora de volver al convento.

- Pero, ¿y nuestra predicación? -preguntó sorprendido Fray Junípero.

- ¿Y qué crees tú que hemos hecho por la ciudad sino predicar? - contestó sonriente San Francisco.

### ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Celebramos este domingo los cristianos una festividad importante: la ASCENSIÓN del Señor a los cielos. Con esta fiesta termina propiamente el tiempo de la Pascua y comienza en tiempo de Pentecostés. También, en el tiempo de la Iglesia, este domingo es el comienzo de la misión de los apóstoles, el tiempo de la Iglesia, el tiempo del testimonio de los cristianos. Jesús desaparece físicamente de la vista de los discípulos. Eso no quiere decir que nos haya abandonado, sino que su presencia es ahora espiritual. Como nos dice el evangelio de hoy, Él está con nosotros hasta la consumación de los tiempos. Pero ahora será una presencia mediatizada. Ahora su presencia en el mundo somos nosotros, los cristianos. Sus manos

son nuestras manos, sus pies son nuestros pies, sus palabras son nuestras palabras, su amor es nuestro amor. ¡Tremenda y maravillosa responsabilidad!. No es la hora de quedarse mirando al cielo, con la boca abierta, anhelando seguridades, añorando tiempos pasados que creemos mejores. Cristo nos lanza hacia el futuro. Es cierto que corren tiempos difíciles para el testimonio de la fe en el mundo actual. Ni mejores ni peores que otros tiempos. Es un mundo muy diferente el que nos toca vivir, es verdad. Pero el mensaje de Cristo sigue siendo actual, vivo, más que nunca necesario para esta sociedad nuestra aparentemente satisfecha de cosas materiales, pero vacía de ideales, de valores, de horizontes que lleven a una felicidad plena. El problema no es Cristo, el problema es la Iglesia, somos cada uno de los cristianos. Ya lo dijo un cardenal en un Sínodo de Obispos: "los jóvenes hoy creen en Cristo, pero no creen en la Iglesia". O sea, que lo que falla es el testimonio de los cristianos. Más que nunca, aunque parezca lo contrario, los cristianos son observados y analizados, y se les pide en realidad que sean más auténticos. No tengo dudas de que si los cristianos pusieran en práctica de verdad el mensaje de Cristo,, primero el mundo cambiaría radicalmente, segundo muchos se interesarían por saber la causa de nuestra felicidad, tercero, la Iglesia sería realmente lo que debería ser: sal y luz del mundo, sacramento y signo de la salvación. Cuidemos el testimonio de la vida diaria. No hace falta hacer cosas extraordinarias, sino hacerlo todo con mucho amor y alegría, con amabilidad, con respeto, con acogida a todos, con tolerancia, con una inmensa solidaridad y preocupación por los más necesitados. No olvidemos que somos observados en el trabajo, en la familia, en el colegio, en la universidad, en el vecindario, entre los amigos. ¿Qué testimonio damos ahí de Cristo?. Buena tarea días y para toda la vida.. Ser simplemente, como dice el cuento de hoy, un cristiano de verdad, y que ese testimonio-predicación se manifieste en las únicas obras que el mundo hoy cree: la justicia, la paz, el amor, la solidaridad. ¡QUE ESTA SEMANA Y CADA DÍA SEÁIS TESTIGOS ALEGRES DE LA BUENA NOTICIA CON VUESTRAS OBRAS DE AMOR A LOS DEMÁS ¡